MEDITACIONES DE NAVIDAD

Felipe Santos, SDB

Llevaba varios días pensando en cómo ayudarte durante estos días de Navidad.
Y se me ocurrió que una forma buena podría ser, ofrecerte unas meditaciones que te centren bien durante estas fiestas.
Puedes hacerlas solo o en familia. No estaría nada mal.
Entonces te darás cuenta de que estás en lo esencial de este acontecimiento salvador, y abandonas todo aquello que sea mundano,

superficial, vacío de sentido y simplemente consumo material.
¿Cuándo vas a empezar a consumir también lo espiritual?
De ti depende.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Pamplona 5-12-08

Meditaciones de Navidad

Lee Lucas 3, 10-18

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!... Quién iba a decir que en medio de la austeridad litúrgica y penitencial del Adviento nos íbamos a encontrar con un
Domingo llamado del *¡Alégrate!,* precisamente porque la alegría domina todos
los sentimientos del cristiano. Nos lo dice hoy la Palabra de Dios con las expresiones dirigidas por el profeta a Sión:
- ¡Iglesia santa, disfruta, goza, alégrate con todo el corazón!

Y nos lo repite Pablo:
- Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito: ¡alegraos!...
Es esto un anuncio espléndido. Nos dice que Dios ama a la Iglesia, la nueva
Jerusalén. Y los cristianos, amándonos todos los unos a los otros, sabemos
comunicarnos la felicidad que cada uno lleva dentro, recibida del Dios que
mora en nuestros corazones.
Hacemos una realidad aquello de Teresa de Jesús, cuando hablaba de sus
humildes y felices conventos de Carmelitas:
- Tristeza y melancolía no las quiero en casa mía.
Sencillamente, porque en el corazón del cristiano no cabe más que la alegría
de sentirse salvado por un Dios que le ama y que viene ahora, Niño en Belén,
para robarle el corazón.

Esta alegría cristiana tiene un precio. ¿Qué debemos hacer para conquistarla, para poseerla, para que perdure en medio del Pueblo de Dios?
¿Qué debemos hacer?... Es la pregunta de todos a Juan Bautista, el austero
profeta del Jordán, que se presenta para preparar el camino del Señor.
Y Juan, en el Evangelio de hoy, tiene para cada uno de los grupos su recomendación especial.
A las turbas que le preguntan: -*¿Qué tenemos que hacer?,* les responde:
- Practicad el amor y la misericordia. Quien tenga dos túnicas, que dé una al
que no tiene. Y quien tiene alimentos, que reparta entre los que no tienen.
A los publicanos, cobradores de impuestos, les avisa:
- No exijáis nada más de lo que está fijado, para enriqueceros vosotros.

ORACIÓN DE INTRODUCCIÓN **Señor, esperamos con impaciencia tu venida en Navidad. Ayúdanos a hacer la experiencia de la alegría de la salvación y a celebrar esta fiesta con amor y gratitud.**

Pide al Señor, durante esta meditación que te ayude a tomar la firme decisión de que te siga y te ayude a estable su reino de amor en el mundo.

PUNTOS DE REFLEXIÓN

1. ¿Qué debemos hacer? Los judíos esperan un Salvador, el Mesías. Piensan que Juan Bautista es quizá el que esperan y le piden consejo. Le preguntan lo que deberían cambiar en sus vidas. Se dan cuenta de que su manera de vivir no está al nivel de sus propias aspiraciones ni de las de Dios. Están decepcionados y quieren hacerlo mejor. Saben que el Mesías vendrá con el plan de Dios para mejorar su situación. ¿Podrá Juan

desvelarles su buen plan? Saben bien que las cosas no pueden continuar tal como están.

2. Todo el mundo busca un Mesías.

Existe una esperanza parecida en nuestra propia sociedad. Estamos decepcionados por nuestra conducta y por el estado del mundo. Pensamos que cambiando algunas cosas pequeñas todo irá mejor. Todo el mundo será feliz. Deseamos ardientemente "una edad mesiánica." Los jefes que se presentan como "mesías" no faltan: "elegidme y arreglaré todo" ;"seguid los consejos de mi libro y resolverá todos vuestros problemas." Pero la historia nos muestra que muchos falsos mesías han fracasado. Sólo hay una solución a los problemas de la humanidad - Cristo. ¿Me dejo engañar fácilmente por falsos mesías? ¿Por qué me cuesta tanto aceptar al verdadero Mesías con todo mi corazón?

3. El plan de Jesús es el "el buen plan". Cuando el verdadero Salvador se revele a nuestros corazones, superará todo lo que habíamos esperado.

En la cercanía de Navidad, el optimismo gana nuestros corazones. De manera impresionante, en este mundo secular que rechaza a menudo a Cristo, la gente acoge en su corazón a este niño, aunque sea durante un corto periodo el mundo llegue a ser un lugar más humano. Sentimos que podemos ser mejores de lo que hemos sido hasta ahora. El reino mesiánico de Cristo aunque sea durante un corto periodo de tiempo. Esta "magia de la Navidad", ¿no sería mucho mejor que todos los planes propuestos por tantos otros? ¿Mi tiempo no sería mucho mejor empleado por la causa de este niño?

Diálogo con Cristo Jesús: quiero que el mundo sea mejor, y para eso sé que debo ser mejor yo mismo.

Me siento atraído por muchos modelos que prometen una felicidad fácil. Quizá he ignorado las exigencias de tu buena nueva porque me parece demasiado difícil,, porque me exigen demasiados sacrificios. Ayúdame a que haga de tu plan el mío propio. Es el regalo de aniversario el que quiero ofrecerte este año. Quiero continuar viviendo la experiencia de amor y esperanza de Navidad cada día de mi vida – para preservar la Navidad en mi corazón. Poco importa si algunos dicen que es imposible, yo sé que, para crear un mundo mejor, tu plan, del que tenemos una panorámica cada año en Navidad, está lejos de lo más válido.

RESOLUCIÓN: Elegiré una manera práctica de vivir el amor y la esperanza de Navidad hoy, para prepararme a esta gran fiesta: algo que quiero compartir con los demás y que podré hacer igualmente fuera del tiempo de Navidad.

II)

Para vosotros, ¿quién soy?

Lee Lucas 3, 26-29

Oración de introducción. Señor, creo en ti y en tu amor. Confío en tus enseñanzas. Te amo y quiero que mi amor por ti crezca para imitar tu amor puro y total.

Petición: Señor Jesús, ayúdame a conocerte tan íntimamente que sólo piense en seguirte por amor.

Reflexión

1. **Lo que se dice.** Nos sucede a todos que nos inquietamos por lo que la gente dice y piensa de nosotros.

Sin embargo, el respeto humano estaba totalmente ausente del espíritu de Cristo. Sólo se preocupaba de la voluntad del Padre. ¿Cómo comprender entonces que durante un momento de oración Jesús interrogue a sus discípulos: qué piensa la gente de mí? Jesús no busca asegurarse por cuenta propia. Es una manera para él de que sus discípulos reflexionaran. Quiere ayudarles a comprender que lo que dicen los demás no tiene importancia. Los discípulos deben darse cuenta hasta qué punto el pensamiento del mundo es limitado. Los discípulos lo saben; más que un profeta, Jesús es el Mesías. Lo que importa no es lo que la gente piense, su “percepción”, sino más bien la verdad sobre la identidad de Jesús. Lo importante es su fe y el hecho de vivir lo que creen. ¿Doy demasiada importancia a lo que las personas piensan y dicen de mí?

2. " Para la multitud, ¿quién soy yo? " No solamente la opinión de la multitud deja mucho que desear, sino que los mismos discípulos están lejos de comprender quién es el Mesías de

Dios”. Su fe es poco profunda e inmadura. Así, Jesús insiste en el hecho que él debe “sufrir mucho, ser rechazado ... y matado." ¡Cuán limitada es nuestra comprensión de Cristo! El dolor y el sufrimiento parecen extraños a la bondad de Dios. Es corriente pensar, incluso de manera inconsciente, que si somos buenos, si nos esforzamos en hacer el bien, no tenemos que llevar una cruz, hacer frente a las contrariedades y conflictos. ¿Por qué Jesús les prohíbe que extiendan la noticia de que él es el Mesías? ¿Sería porque los demás, todavía mucho más que ellos, se sentirían mal en comprender la cruz?

2. **"El que pierde su vida..."** La respuesta a la pregunta ¿”quién es Cristo?" se demuestra en la vida de Jesús más que en el título de “profeta” o de “Mesías”. Igualmente, mi fe se expresa mucho más por mi manera de vivir que por lo que digo. "Quién es" determina lo que estamos llamados a ser.

3. Conocer a Cristo es saber ser su discípulo. Conocer es amar a Dios expresado en la vida humana. Prácticamente, "Mesías" quiere decir "darse a los demás." La salvación se produce por el don de sí mismo, dando a los demás la vida que hemos recibido. Si creo en Jesucristo y deseo seguirlo, debo aceptar lo que sólo la fe puede captar: sólo muriendo a sí mismo es como puedo esperar conocer y compartir la verdad y la vida de Dios. ¿Los sacrificios pequeños que hago día a día testimonian mi fe en Cristo?

Diálogo con Cristo: Señor, ayúdame a no inquietarme por lo que los demás puedan pensar o decir de mí. Que mi sola inquietud sea conocerte y amarte. Abre mi alma al Cristo de la cruz, del sacrificio y del don de sí. Ayúdame a desembarazarme de un amor inmaduro e irreal, que refleje un Cristo imaginario. Concédeme la gracia de morir a mí mismo en el cumplimiento alegre de tu voluntad de cada día.

Resolución: La próxima vez que haga frente a una decepción o contradicción, antes de quejarme, intentaré ofrecerme alegremente a Cristo como testimonio de mi amor por él.

III)

Bautismo del Señor

LEE: LUCAS 3, 15-16, 21-22

Reflexión:

1. La liturgia de este domingo enlaza la Navidad con el primer domingo del tiempo ordinario. Descendemos de Belén a las orillas del Jordán. Treinta años de la vida de Cristo se han pasado: el misterio de una vida oculta, sencilla y silenciosa. Es el día elegido por el Padre para el inicio de la vida pública de Cristo. Es el comienzo del anuncio del Reino.

2. Podemos preguntarnos: ¿cuál es el sentido de esta vida oculta? ¿Qué valor tienen las cosas sencillas y ordinarias para Dios? Alguna vez nos sentimos desmotivados cuando nuestras palabras o nuestro trabajo apostólico no obtienen el fruto buscado. Desalentados, estamos tentados de dejarlo todo. Jesús pasó 30 años sin hacer nada esperando la hora del Padre. ¡Qué diferencia con nuestra búsqueda impaciente de eficacia!

3. Y ahora, ha llegado el momento, pero Jesús sigue silencioso. Hagámonos presentes en esta escena. Miremos a Jesús: un hombre más en la fila de los que esperan ser bautizados. El Salvador se mezcla con los pecadores, la Fuente se mezcla con el arroyuelo, el cielo se abre y el Espíritu lo unge mientras que el Padre manifiesta su amor. Es su Hijo muy amado y nos lo ha dado para que, por él, seamos salvados.

Oración

Te doy gracias, Padre, por haberme dado a tu Hijo preferido, el unigénito. Gracias por tanto amor. Concédeme un corazón capaz de acoger, amar y escuchar. Quiero ser a la imagen de tu Hijo.

Resolución

En mis actividades de hoy, me uniré especialmente a la vida escondida de Cristo. Las viviré como un tiempo importante durante el cual se prepare el día el que el Padre pueda llamarme, también a mí, su hijo muy amado.

IV)

Generosidad de corazón

Lee Lucas 3, 10-18

Reflexión

1. Hace 2000 años, Juan invitaba a los hombres a desprenderse de todos sus apegos materiales, a compartir los bienes que poseían, a ser justos y buenos.

Juan da un consejo práctico: « El que tiene dos vestidos, que comparta uno con el que no tiene; y el que tiene de qué comer, que haga lo mismo.» Nos preguntamos todos en un momento u otro el por qué de la pobreza, la injusticia, y quizá en esta historia encontramos una respuesta. Si no hubiera injusticia y pobreza, no tendríamos ocasión de ser justos y generosos. Estas dos virtudes nos acercan a Dios, lo que es el objetivo de toda nuestra vida cristiana.

2. ¿Cuánto debo dar? « Maestro, ¿qué debemos hacer? » preguntaban las multitudes a Juan. A cada uno daba Juan una respuesta concreta. Cada uno deberá dar según sus posibilidades. No se trataba de razonar con el bolsillo o cartera, sino con el corazón. Al apegarnos a lo material, no solamente

hacemos la vida amarga, sino más, nos alejamos de Dios. Dios quiere nuestra felicidad, y por eso nos quiere cerca de El.

Diálogo con Cristo

Dios mío, ayúdame a ver todo lo que me rodea como un medio de llegar hasta ti.

Resolución

Hacer hoy un acto de generosidad particular.

V)

Allanad los caminos del Señor

Lee san Lucas 3, 1-6

Reflexión

1. Hasta los últimos días de su vida en la tierra, días de debates y combates, Jesucristo convirtió a

muchos hombres a la verdad. Sus discípulos hicieron la experiencia de la realidad de Dios hecho hombre.

Ha llegado a ser alguien tan verdadero para ellos que sus vidas han cambiado para siempre. *"Jesucristo no es una idea abstracta. No es una idea piadosa. Jesucristo es una persona, el Hijo de Dios y el hijo del hombre... Se ha hecho hombre por amor a nosotros. "* (carta del P. Marcial Maciel LC, 23 diciembre). No es extraño que Jesucristo continúe atrayendo a la humanidad a él desde hace más de 2000 años.

2. La gran cuestión es "¿por qué este gran amor de Jesucristo por nosotros?" Sabía que muchas personas lo rechazarían. Y todavía más numerosos no conocerían nunca el sacrificio que ha hecho para salvarlos. ¿Por qué ha querido sufrir así? La respuesta está en el amor que da a su Padre. Este amor verdadero por su Padre ha empujado a Jesús a los límites extremos de la existencia humana.

Este sacrificio no es un amor egoísta sino sacrificatorio. Cuando amamos a alguien, ningún sacrificio parece grande, ningún deber es demasiado difícil.

La única alegría de Cristo era amar a su Padre. Lo amó perfectamente y nos ha llamado con él en esta espiral de amor: *"he velado y ninguno de ellos se perderá"* (Jn 17, 12).

3. Este mismo amor nos empuja hacia el cumplimiento de nuestra misión. El amor supera las dificultades, las persecuciones, el desaliento y la fatiga. Cristo quiere transformar nuestros espíritus, nuestros corazones y nuestros deseos. Quiere ayudarnos a concentrarnos en sus amores: la voluntad del Padre, la salvación de las almas, el servicio de la Iglesia. *«Cuando se llega a identificarse con su misión personal y eterna, cuando se llega a ser lo que se profesa, se supera la dualidad que engendra la estabilidad, la insatisfacción, los complejos o la frustración, estos*

sentimientos tan perniciosos en el camino humano...de esta identificación del ser y del parecer nacen la firmeza, la sinceridad, la autenticidad, el ardor juvenil y entusiasta de las vidas que tienen un ideal, y es para cada uno una fuente de donde brotan la alegría y la satisfacción. » P. Martial Maciel, LC carta del 10 de marzo de 1973

Diálogo con Cristo

Señor, lléname de tu amor sacrificatorio. Ayúdame a medir este amor en lo que hago por ti y por mis hermanos. Quiero amar como tú, haciendo un don total de mí mismo.

Resolución

Hoy elegiré a alguien a quien de ordinario no le hablo de Cristo, y le hablaré de su gran amor por él.